

CAMBIOS EN LOS HOGARES MEXICANOS

*Eunice Bañuelos Flores**
*Leonor Paz Gómez**

Los hogares, como unidades primarias de organización y funcionamiento de la sociedad, han experimentado una serie de transformaciones que responden tanto a la dinámica demográfica (la reducción de la fecundidad y la mortalidad, el retraso en la edad a la primera unión conyugal, la migración, la urbanización y la concentración de la población) como a los procesos socioeconómicos y culturales que se han dado en México durante las últimas tres décadas.

En este artículo se utilizan los datos de las fuentes de información disponibles para mostrar los cambios en los hogares mexicanos. Pese a que algunos de los conceptos y definiciones no son estrictamente compables,¹ sin embargo dan una idea general de la evolución en la estructura y composición de las unidades domésticas.

Entre 1970 y 1995 el total de hogares se duplicó de 9.8 a 19.8 millones, con una tasa media anual de crecimiento similar a la de la población (2.5%) en los primeros veinte años, y un apresurado ritmo en el periodo 1990-1995 que significa casi el doble de la tasa de crecimiento de la población (3.6% contra 2.0%). Este último incremento podría explicarse, en parte, por el aumento real en el número de viviendas particulares que pasaron de 16.2 a 19.4 millones, y también debido a la formación de nuevas familias, ya que entre 1990 y 1995 se realizaron alrededor de 3.3 millones de matrimonios.

Los hogares familiares constituyen la forma de organización predominante en

* *Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).*

¹ El Censo de 1970 no captó el concepto de hogar, sino que investigó el número de familias censales; sin embargo, para observar los cambios en el tiempo, se utiliza este censo considerando como hogares a las familias censales y a las personas solas.



México, en nueve de cada diez hogares existen relaciones de parentesco con el jefe del hogar. El tamaño promedio del hogar familiar disminuyó de 5.2 en 1970 a 4.8 en 1995, de igual forma se observa un aumento en los hogares familiares que tienen entre dos y cuatro miembros, de 46.0% a 50.4%.² En cambio, los que tienen ocho miembros o más se reducen de 19.5% a 10.5%. Esta situación puede asociarse a distintos factores, pero principalmente a la disminución de la fecundidad y a la migración de algunos de sus miembros.

² En 1970 el número de miembros del hogar está afectado por la nuclearización artificial de los hogares (López e Izazola, 1994, *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, INEGI/SUNAM, México), a lo que habría que añadir que también provocó una sobreestimación de las personas solas.

En los últimos cinco años se han dado cambios en la composición del parentesco que se manifiesta al analizar la clase de hogar. Aunque predominan los hogares nucleares, su proporción ha disminuido y en su lugar aumentaron los extensos,³ pasando de 19.6% a 24.5%. Este incremento está ligado a situaciones de distinta índole y complejidad, entre las cuales pueden señalarse: la llegada de padres o suegros que requieren apoyo cuando son viejos y que constituye, además de una costumbre cultural, una respuesta del grupo familiar a

³ Para efectos de comparación, tanto en 1990 como en 1995, se consideran hogares nucleares a los que están formados por el jefe, cónyuge con o sin hijos y jefe e hijos, independiente del estado civil de los hijos. Los hogares extensos son los que cuentan con la presencia de otros parientes o no parientes del jefe.

la ausencia de seguridad social para los ancianos;⁴ la permanencia en el hogar paterno de los hijos que se casan (1.4 millones de hijos de 12 años y más están unidos y viven en el hogar de origen); y la incorporación de otros parientes, generalmente migrantes que no pueden sostener un hogar aparte.

En lo que corresponde a la relación de parentesco y a los papeles que desempeñan los miembros del hogar, la sociedad mexicana continúa otorgando a los hombres la jefatura y circunscribe a las mujeres el papel de esposa o compañera,⁵ aunque cabe mencionar que entre 1990 y 1995 se dio un leve incremento en el porcentaje de hogares encabezados por una mujer, de 17.1% a 17.8%; hecho que podría relacionarse con la mayor sobrevivencia femenina, el aumento de las rupturas conyugales y la migración masculina.

Actualmente, la mitad de la población mexicana que reside en hogares son hijos e hijas del jefe. Los hijos varones permanecen más tiempo que las hijas en el hogar, lo cual podría explicarse, entre otras razones, porque ellas se unen a edades más jóvenes y pasan a formar parte de otros ho-

⁴ La población de 60 años y más representa el 11.7% del total de la población que reside en hogares urbanos.

⁵ Del total de cónyuges, el 99.3% son mujeres.



gares cambiando su relación de parentesco. El número de otros parientes se ha duplicado, siendo las mujeres las que tienen la mayor presencia como madres, suegras y nueras.

Las generaciones en los hogares familiares

Dado que algunas fuentes de información no permiten conocer la evolución de las características sociodemográficas de los miembros del hogar, en forma agregada y

transversal, hemos considerado adecuado utilizar el parentesco para identificar a las principales generaciones que conviven en el hogar y señalar ciertos aspectos que reflejan la situación actual de sus miembros y en algunos casos los cambios ocurridos entre una y otra generación.⁶

La generación más vieja está representada por los padres, suegros y abuelos,⁷ cuya edad mediana es de 66 años; tienen el menor nivel educativo, ya que las tres cuartas partes no recibieron ningún tipo de instrucción o no terminaron la primaria; son en su mayoría viudos. Llama la atención que 41.2% de los hombres y 16.4% de las mujeres forma parte de la población económicamente activa, el 5.2% está jubilado o pensionado, el 27.4% manifiesta que no trabaja porque es de "edad avanzada" y poco menos de la mitad de las mujeres se dedica a los quehaceres del hogar.

Los jefes y los cónyuges conforman la población adulta con edades medianas de 42.8 y 37.7 años, respectivamente; vale la pena resaltar que las jefas superan por nueve años a los jefes (50.6 y 41.6), lo cual se relaciona con el momento en el que la mujer asume la jefatura y que ocurre generalmente ante la muerte de la pareja o la ruptura conyugal.

En comparación con la generación de los padres o suegros, los jefes y los cónyuges presentan un mejor nivel educativo, el 26.1% terminó la primaria y el 30.0% tiene secundaria completa o más. El 95.1% de los jefes hombres está casado o unido; en cambio, el 47.6% de las jefas es viuda y el 22.3% está separada o divorciada.

Los jefes son los miembros de la familia con mayor participación en el mercado laboral, más del 90% de los hombres y poco más de la mitad de las mujeres. De cada diez cónyuges tres realizan actividades remuneradas y siete quehaceres domésticos.

Los hijos e hijas constituyen la generación más joven, ya que el 50% es menor de 12 años; registran una situación educativa más favorable que el resto de los miembros del hogar, apenas el 3.2% no tiene instrucción y poco más de la cuarta parte tiene nivel medio superior o superior; en su mayoría son solteros. Más de la mitad de los hijos participa en el mercado laboral, siendo más elevado el porcentaje la de hombres (62.7%) que el de mujeres (37.6%); el 31.5% de los hijos contra el 39.1% de las hijas se dedica a estudiar; la

⁶ Los datos proceden de la *Encuesta Nacional de Empleo, 1995* y la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1994*.

⁷ En sentido estricto los abuelos pertenecen a otra generación, pero la fuente no permite la desagregación.

PRINCIPALES INDICADORES DE LOS HOGARES EN MEXICO

Indicador	1970	1990	1995
Total de Hogares	9.8	16.2	19.8
Porcentaje de hogares familiares	—	94.5	93.5
Porcentaje de hogares nucleares	—	74.9	68.9
Porcentaje de hogares extensos	—	19.6	24.5
Tamaño medio de los hogares familiares	5.2	5.1	4.8
Promedio de hijos por hogar	3.2	2.8	2.5*
Porcentaje de hogares con jefe hombre	82.6	82.9	82.2
Porcentaje de hogares con jefe mujer	17.4	17.1	17.8
Porcentaje de hijos en hogares familiares	82.6	82.9	82.2
Porcentaje de otros parientes en hogares familiares	4.3	7.3	11.1*
Porcentaje de jefas viudas en hogares familiares	—	33.9	7.6**
Porcentaje de jefas separadas o divorciadas en hogares familiares	—	16.8	22.3**
Tasas de participación de los cónyuges	—	20.7***	31.0*
Tasa de participación de los hijos	—	37.5***	45.6*
Porcentaje de hogares con dos o más perceptos de ingresos	—	39.3***	47.6*

DGE, IX Censo General de Población y Vivienda, 1970.

INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

INEGI, Censo de Población y Vivienda, 1995. Resultados preliminares

INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1994.*

INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, 1995.**

INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1984.***

quinta parte de las mujeres realiza quehaceres domésticos. Cabe señalar que el 2.7% de los hijos varones no realiza actividad alguna.

Situación económica de los hogares

La situación económica general de los hogares indica que entre 1984 y 1994 se mantuvo prácticamente la misma proporción de hogares que reciben ingresos menores a dos salarios mínimos (52%),⁸ y bajó la parte del ingreso total que les corresponde, de 22.9% a 19.4%. En contraposición, se elevó el número de hogares que percibe ocho o más salarios mínimos (3.5% en 1984 a 6.3% en 1994), a la vez que concentraron la mayor parte del ingreso total, de 16.5% a 30.3%.

Ante la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, un mayor número de miembros ha tenido que insertarse al mercado de trabajo y aumentaron los perceptores de ingresos; así, los hogares con dos o más perceptores pasaron de 39.3% a 47.6% en el lapso de 1984-1994.

En términos generales, se puede decir que en las últimas décadas han ocurrido importantes cambios en los hogares mexicanos: se redujo el tamaño medio del hogar; se incrementaron los hogares extensos y los hogares con jefatura femenina; mejoró sustantivamente el nivel de instrucción de la generación más joven; aumentó el número de perceptores de ingresos; la situación económica de los hogares se ha deteriorado, los más pobres disponen de menores ingresos para su sostenimiento, mientras que un pequeño sector está concentrando gran parte del ingreso. DemoS



⁸ Se deflactaron los ingresos de 1994 con base en el índice nacional de precios al consumidor, utilizando como base 1984, y por lo tanto el salario mínimo vigente en ese año.